



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5)

La presente obra está bajo una licencia:

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5)

Para leer el texto completo de la licencia, visita:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>

Usted es libre de:



Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin Obras Derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

LA SOSTENIBILIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Natalia Alexandra Barrera Alvarez¹, Juan Diego Correa²

La RAE define una pandemia como “enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región” y fue precisamente lo que sucedió con el nuevo coronavirus denominado COVID-19, que surge en China sin que aún se tenga certeza de su origen, y rápidamente se extiende por el mundo paralizando los diferentes pilares de la sostenibilidad, el cual consiste en garantizar el equilibrio entre los aspectos económicos, sociales y ambientales para satisfacer las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas. Dado esto, surge la pregunta, ¿Cuáles son las consecuencias de la pandemia sobre la sostenibilidad y cómo se están abordando las posibles soluciones?

Para iniciar, el pilar económico se podría considerar a primera vista como el más afectado con la pandemia; el Dr. en economía internacional Giovanni Efraín Reyes señala que “las empresas dependen de la demanda, la demanda de los ingresos, los ingresos dependen del trabajo que a su vez está unido a la demanda” y en un país como Colombia en donde el 95% de las empresas son micro, pequeña y mediana, no tienen la suficiente caja para asumir el pago de los salarios de sus trabajadores si no se generan las suficientes ventas en sus productos y/o servicios; se estima que de este 95% , el 90% no sobrevive en el mercado más allá del séptimo año, no obstante, contribuyen a la economía con cerca del 68% de empleo y 28% del PIB; sin contar con que el 58% de la población activa del país, lo constituyen los trabajadores independientes e informales (Reyes, 2020).

¹ Universidad Católica de Colombia, estudiante de la especialización en Formulación y Evaluación Social y Económica de Proyectos, código estudiantil: 351774.

² ² Universidad Católica de Colombia, estudiante de la especialización en Formulación y Evaluación Social y Económica de Proyectos, código estudiantil: 351778.

Reyes manifiesta que los canales económicos se dividen en 3: las medidas de contención, los efectos sobre la oferta y los efectos sobre la demanda. En las medidas de contención se aborda la cuarentena, las restricciones y el cierre de lugares públicos; entre los efectos sobre la oferta están el cierre de las fábricas, recorte de servicios y rupturas de las cadenas logísticas, y entre los efectos sobre la demanda están la pérdida de confianza en el relacionamiento con el cliente, afectando la salud, la educación, el entretenimiento y turismo (Reyes, 2020). De igual forma, afirma que las empresas que tienen liquides y solvencia son las que podrían soportar los efectos, la solvencia está ligada al capital fijo, ejemplo, los bancos son empresas que no dependen del día a día (Reyes, 2020).

La gran preocupación radica en cuidar el empleo. Los analistas coinciden en que, si se destruyen puestos de trabajo, recuperarlos en el corto plazo no será tarea fácil. La parálisis de la actividad económica tiene a la economía en cuidados intensivos, evitar la caída del desempleo y promover un ingreso mínimo a las familias mediante algo que se llama asistencia humanitaria de emergencia, es una de las alternativas que tienen los gobernantes para que el país no entre en pánico (Reyes, 2020).

Algunas empresas han tenido que cambiar hasta sus procesos productivos, enfocándose en la fabricación de elementos de primera necesidad a causa de la emergencia sanitaria para abastecer al país, con el fin de encontrar alternativas que permitan sobrellevar la crisis económica (reducción en ventas) y social (empleabilidad de sus trabajadores).

Esta reinvención trajo a su vez un reforzamiento en el pilar social, el cual es fundamental en el desarrollo de la sostenibilidad; con la pobreza y el desempleo en alza, se crearon iniciativas de ayuda humanitaria desde el sector público y privado que han permitido dar un equilibrio entre el aspecto social y económico en el país. Por ejemplo, empresas como Bavaria y la fábrica de

licores de Antioquia, transformaron sus procesos productivos y empezaron a fabricar productos como alcohol y gel antibacterial, de igual forma, sectores como el de las confecciones, acoplaron la producción a la fabricación de productos de bioseguridad como alternativa para poner en marcha su reactivación económica, y así, muchas empresas más han encontrado diferentes caminos para darse sostenibilidad financiera.

Así mismo, otras empresas han encontrado diferentes modelos de transformación, pero sin duda uno de los que más han marcado la diferencia en este tiempo de crisis, son los modelos informáticos y tecnológicos, las empresas como tiendas de ropa, restaurantes, droguerías y almacenes de cadena, se han visto en la necesidad de crear sus propias páginas web y desarrollar aplicaciones para celulares donde sus servicios sean prestados a través de estos mecanismos y la presencialidad paso a la virtualidad haciendo entregas a domicilios, esto, en cierta medida ha ayudado a este tipo de empresarios a impulsar sus ventas y salir a flote durante la crisis.

El Dr. Reynaldo Granados Ojeda, en su ponencia sobre economía colaborativa afirma que “las plataformas se comen al mundo, plataformas como AIRBNB, Bla Bla Car y Make, han transformado y cambiado el concepto de la economía llevándola a trabajar de forma colaborativa” (Granados Ojeda, 2020), un pensamiento muy sabio que se viene trabajando desde hace unos 10 años y que a la fecha nos muestran una figura futurista, pero es claro que no todas estas herramientas tienen la solución real y que traen consigo desventajas. Un claro ejemplo de los efectos negativos en el uso de estas herramientas es la plataforma de UBER y otras similares, por el incumplimiento a políticas y normatividad legal nacional, que trae consigo grandes problemas, como el enfrentamiento del gremio de taxistas y los trabajadores de la plataforma, y la evasión de pagos de impuestos y permisos de operaciones.

Otro aspecto positivo fue la reactivación de aplicaciones como Teams, Zoom y Meet para llevar a cabo reuniones por medio de videollamadas colectivas que permiten mantener la cercanía de las personas de forma virtual, no solo en el ámbito en el social uniendo a familias y amigos, sino también en el laboral por medio del teletrabajo y trabajo remoto. En este punto, cabe resaltar que los conceptos de teletrabajo y trabajo remoto no son lo mismo, el primero hace referencia a un modelo laboral ya establecido y legislado en donde el empleador garantiza las condiciones del trabajador para desarrollar sus actividades desde casa, por otro lado, el trabajo remoto es una medida provisional que adoptó el gobierno, las ARLs y las empresas a causa de la emergencia sanitaria, la cual ha permitido de los trabajadores realicen sus funciones laborales desde casa bajo sus propias posibilidades mientras se reactivan los sectores económicos, no obstante, esta medida está permitiendo que las empresas evalúen la posibilidad de adoptar el teletrabajo en algunas de sus áreas. Para ello, se deben engranar muchos aspectos entre los empleadores, trabajadores y clientes mostrando una alta responsabilidad de las partes implicadas, el empleador tiene la responsabilidad de velar por la protección de la seguridad y la salud de los trabajadores, acorde con lo establecido en el artículo 56 del Decreto Ley 1295 de 1994, la Circular Unificada de 2004, Ley 1221 de 2008 y al Decreto 1072 de 2015, el cual compiló el Decreto 884 de 2012, código sustantivo del trabajo, que representan la normatividad que regula el teletrabajo en Colombia y dan su viabilidad para su aplicación enmarcado por el sistema general de riesgos laborales.

Según Reyes, los condicionantes principales que agravan la problemática de la pandemia a nivel mundial son, la demanda externa teniendo en cuenta que China e India tienen la tercera parte de la población mundial, además de Europa y Estados Unidos; los sectores más dinámicos versus los más atrasados, la deuda externa que en Colombia alcanza a ser cerca del 53% del PIB,

condiciones de infraestructura internacional en países emergentes, condiciones de guerra comercial, la baja demanda de materias primas como el petróleo, grandes masas de oferta de materias primas en mercados internacionales, afecciones a los sectores de la salud, el comercio y la educación, y problemas de empleo y demanda (Reyes, 2020).

En relación con las acciones que se están tomando a nivel América Latina, el economista Héctor Soto presenta datos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) que demuestran que en el sector económico, países como Brasil, Colombia y Chile tienen las cifras más altas en atención a la emergencia, en el área del empleo estas cifras son mayores en Brasil y Perú, en el área de la salud se está avanzando poco a nivel Latinoamérica, sin embargo, los mayores esfuerzos son de Brasil y Colombia, y por último, en el sector de educación países como Colombia y Venezuela son los que tienen mayores acciones frente a esta pandemia (Soto Caballero, 2020).

En temas de crecimiento económico, en América Latina y el Caribe (ALC) para el año 2019 fue del 0.1% y se tenía previsto para el año 2020 que fuera del 1.3%, no obstante, con la coyuntura se estimó que podría bajar del -0.5% hasta el -4.5% aunque algunos expertos afirman que podría llegar a ser de hasta -6 o -7% según cifras del Banco Mundial, en el caso de Colombia se estimaría del -2.5% (Reyes, 2020). Por otro lado, según cifras de la CEPAL, las proyecciones a marzo del 2020 reflejan una recesión económica a nivel mundial con crecimiento del -2% en Estados Unidos, -5.7% en la Eurozona, -4.2% en Japón, 1.8% en China (teniendo en cuenta que se esperaba de al menos el 6%), mientras que India sería uno de los pocos países que no tendría mayor influencia con un crecimiento del 3.4%. A nivel Latinoamérica, el valor más próximo es del -5.3% siendo en América del Sur de -5.2% con afectaciones principalmente en la caída de la demanda global y la caída de la bonanza en bienes primarios como el petróleo (consecuencia de

mantener el ritmo de producción con poca demanda), en América Central de -2.3% con la reducción de las remesas provenientes de Estados Unidos y caídas en el turismo, y en el Caribe de -2.5% con el turismo igualmente (Soto Caballero, 2020).

Referente a la pobreza y el desempleo, la CEPAL afirma que el impacto en ALC sobre la pobreza pasará de 185 a 220 millones de personas pobres, lo cual representaría del 30.3 al 34.7%, y que esto a su vez tendrá incidencia en el comportamiento demográfico; en cuanto al desempleo, se espera que la cifra pase del 8.1% al 11.5% siendo un total de 37.7 millones de personas desempleadas, conjuntamente hay mayor inseguridad alimentaria con aproximadamente 18.5 millones de personas, con proyección a que se duplique el hambre en el mundo estando entre los 10 primeros países Venezuela y Haití; al mismo tiempo, el factor de corrupción que afecta a los países de ALC, incide significativamente los procesos que se desarrollan al interior de los países (Soto Caballero, 2020).

Frente a estas circunstancias, Reyes afirma que existen 5 canales de impacto durante la crisis que afectan directamente a la economía, el primero es la baja del PIB en China y países desarrollados, el segundo es la baja en el turismo, el tercero es la interrupción en cadenas de producción debido al aislamiento social, el cuarto es la baja en precios de las materias primas, y el quinto es la baja en los flujos financieros por la aversión al riesgo (Reyes, 2020). Así mismo, en el caso de América Latina según estudios de la CEPAL, Soto explica que además de estos impactos, habrá una reducción del comercio internacional teniendo en cuenta que los países latinoamericanos se mueven principalmente en esta área, y la reducción de las remesas dado que estos países tienen gran flujo de emigrantes en otras zonas del mundo (Soto Caballero, 2020).

Soto señala que “el COVID-19 provoca problemas globales que buscan ser atendidos con soluciones locales”, a causa de esto, se está evidenciando ausencia de liderazgos políticos y

económicos, además de conflictos entre presidencias y autoridades locales, y entre el poder legislativo y ejecutivo; al mismo tiempo, se observa un cambio en las dinámicas sectoriales dado que el 90% tienen una afectación media-alta, y se origina una reestructuración en el funcionamiento de los sectores, en donde se percibe mayor activación en el sector de la salud, la educación, el transporte, el financiero y el de alimentos, considerándose así como los primarios frente a la pandemia (Soto Caballero, 2020).

Como lo dijo el Dr. Reyes en su ponencia, “uno de los puntos que se deben cuidar y proteger, es el sistema de salud y una de las formas de evitar que colapse, es mantener el mínimo de contagio en el país, una de las recomendaciones que se dan es mantener la estabilidad fiscal del gobierno y consolidar los sistemas de salud”, tiene que ser la prioridad para Colombia mantener el sistema de salud estable, así se van a reducir las cifras de contagio y de fallecidos, lo cual va a dar pie a la reactivación de los demás sectores económicos.

Frente a la educación, el ingeniero Diego Cardona manifiesta que entre los “efectos positivos colaterales del COVID-19, está el impulso al necesario cambio de modelo en la educación superior y la incorporación de tecnologías en los procesos operativos, llevándola a trascender” además, resalta que lo importante no es responder al cambio si no hacer el cambio, especialmente en el sector de la educación superior (Cardona, 2020). De igual forma, expone el decreto 1330 de 2019, el cual cambia el modelo de la presencialidad a la semi presencialidad; en Colombia, hay 13,524 programas suscritos de formación, de los cuales 766 son de plataforma virtual y corresponden a un poco menos del 6% de la oferta académica, dando como resultado que pocas instituciones tengan la capacidad de responder a una coyuntura como la que se vive actualmente; en Colombia, existen 285 instituciones avaladas para impartir educación, de estas, solo 23 cuentan con mecanismos para impartir al menos el 25% de sus programas de forma

virtual, lo que representa menos del 8% del total, esto conlleva a un reto en la educación en el país para acelerar sus procesos de educación virtual, redefiniendo los métodos formativos y educativos sin perder la educación de calidad. Es importante aclarar que el concepto de calidad va ligado a la aptitud de la educación que se brinde, sin embargo, también juega un papel importante la actitud con la que el estudiante recibe la información suministrada (Cardona, 2020).

En cuanto al planteamiento de las soluciones para enfrentar la crisis económica y uniendo lo descrito por los expertos, se considera como primera medida establecer un Plan Estratégico Nacional de contingencia para la reactivación productiva, asimismo, cuidar la balanza de pagos especialmente la cuenta corriente, atrasar los pagos de empresas, otorgar préstamos con bajas tasas de interés y períodos de gracia, hacer un pacto fiscal extraordinario con grandes corporaciones (Reyes, 2020), aumento del gasto público, acceso a los recursos financieros, permitir líneas de crédito a bajo costo, alivio de servicios de la deuda y eventuales condonaciones de la deuda externa (Soto Caballero, 2020).

Otro de los pilares fundamentales en la sostenibilidad es el ambiental, el cual se ve perjudicado principalmente en temas de cambio climático. Para dar un contexto a la problemática, se sabe que a través de los años la actividad humana enfocada al crecimiento económico, ha generado fuertes afectaciones al ambiente en aspectos como el agotamiento de los recursos naturales, extinción de especies animales y vegetales, contaminación y/o destrucción de ecosistemas y la generación de gases de efecto invernadero (GEI) que a grandes rasgos son los causantes del calentamiento global y por ende, de una serie de fenómenos naturales que se vienen presentando y nos amenazan como especie humana.

A raíz de estos hechos y conociendo las consecuencias a las que nos enfrentamos, en la COP21 (Conferencia de las Partes sobre Cambio Climático) en el año 2015, se establece el Acuerdo de París cuyo compromiso principal radica en mantener la temperatura del planeta por debajo de los 2°C (aunque estudios revelan que el límite sería de 1.5°C) para el año 2030 y en el cual se comprometieron 195 países. Para el economista Hernan Trujillo, “el peor escenario era ya catastrófico aun sin el COVID-19”, esto debido a que según proyecciones en las reducciones de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) para Colombia, se lograrían disminuir menos del 6% teniendo en cuenta que la meta del país es del 20%; de igual forma, advierte qué estas emisiones son producto principalmente de la quema de combustibles fósiles a nivel mundial, sin embargo, en el caso de Colombia se deben al cambio en el uso del suelo hacia un acaparamiento de tierras y especialmente a la expansión ganadera, lo cual se traduce en deforestación (Trujillo Quintero, 2020).

La deforestación conlleva dos grandes problemáticas, por un lado, la fragmentación de bosques que implica la destrucción de la estructura ecológica y por el otro, la degradación de los ecosistemas y con ello la pérdida de la diversidad biológica. En Colombia, para el año 2010 el 40% de la deforestación en el país correspondía a la región de la Amazonía, mientras que en el año 2018 esta cifra es superior al 70%, lo cual, genera una gran preocupación a nivel mundial ya que es considerado el pulmón del mundo al ser el mayor sumidero de carbono (20%) y contiene aproximadamente el 10% de la diversidad biológica mundial, entre los múltiples servicios ecosistémicos que brinda la Amazonía (Trujillo Quintero, 2020).

Con el aislamiento social y el estado de emergencia de la pandemia, se asume que hay mejoras en el cambio climático con reducción en las emisiones de GEI provenientes de fuentes móviles (vehículos) y fuentes fijas (cierre temporal de industrias), además que se han

evidenciado la aparición de especies animales en algunas zonas urbanas y rurales donde normalmente hay presencia humana constantemente, no obstante, contrario a este escenario, se observó un aumento en la deforestación, lo cual no permitirá dar cumplimiento al Acuerdo de París para el plazo establecido (Trujillo Quintero, 2020).

Para Trujillo, existen 3 factores determinantes que surgirán a partir de la pandemia y los denomina las 3R. El primero es el efecto rebote, el cual históricamente ha surgido después de una crisis económica, dado que durante la recesión se evidencia reducción en las emisiones de GEI, sin embargo, después de superarla es mayor el impacto que se causa al ambiente; el segundo, hace referencia a la relajación en las políticas ambientales, actualmente se ha visto que Estados Unidos ha sido más laxo en sus políticas para permitir que las empresas puedan operar en medio de la pandemia, y así amortiguar de cierta forma el impacto económico, pese a que esto trae una serie de efectos negativo para el ambiente, ya que estas políticas son las que permiten controlar la contaminación que se genera constantemente; y el tercero, es el efecto rebusque, el cual hace referencia a que las áreas rurales más empobrecidas luego de la pandemia y con todas las afectaciones que van a tener, van a buscar nuevos territorios para asentarse y por ende, se va a producir más deforestación. Adicionalmente, Trujillo afirma que los esfuerzos del mundo luego de la pandemia se van a focalizar en recuperar el tejido social y económico, dejando de lado el ambiental, lo cual genera una gran preocupación (Trujillo Quintero, 2020).

Es importante resaltar qué según prospecciones al año 2060, se estarían deforestando 30 millones de hectáreas de bosque amazónico para aumentar en 1.7 el PIB de la región, estas cifras no lo hacen un negocio rentable mientras que el sacrificio de los recursos naturales es inmenso, por otro lado, se entiende que la deforestación para expansión ganadera no deja mayores ganancias para los campesinos, pero es una salida económica en sus condiciones de

vulnerabilidad, por lo que es difícil competir entre el desarrollo rural y la conservación. A pesar de esto, se hace necesario exponer que como lo indica Trujillo, si el país le apuesta a una política de no deforestación en los próximos 10 años, se podría llegar a cumplir al año 2030 al menos un 50% del acuerdo, para ello, se requiere una reforma agraria urgente y un juicio internacional que de protección real a la Amazonía, también se debe buscar que el aprovechamiento agrícola y ganadero se de en las áreas que ya están fuertemente degradadas, mientras que se llevan a cabo procesos de restauración ecológica intensiva y así mantener tanto la seguridad alimentaria como el beneficio colectivo (Trujillo Quintero, 2020).

Con este contexto y retomando el concepto de la sostenibilidad, se evidencia que la carrera por frenar la crisis climática tiene grandes desafíos, y lamentablemente no se puede pensar en proteger el medio ambiente dejando de lado el desarrollo económico y el bienestar social, ya que la reducción de las emisiones requiere reducir la producción y en consecuencia los ingresos monetarios, por lo que no es una solución viable. Es necesario adoptar nuevas estrategias a corto plazo que permitan generar cambios reales y encontrar un equilibrio entre los tres aspectos, se está viendo que aún en tiempos de pandemia el comportamiento humano sigue enfocado en el consumismo y el bienestar propio, si bien es cierto que el aislamiento social ha permitido que el planeta tenga un descanso del exceso de contaminación, se están creando nuevas problemáticas como la producción en masa de tapabocas o mascarillas que no tienen una disposición adecuada y terminan contaminando las fuentes hídricas, al igual que el uso descomunal de plástico en los empaques de domicilio, sin contar con la poca consciencia en el uso racional del agua y la energía estando en casa.

Un artículo sobre cambio climático de la Universidad Agraria de La Habana, Cuba, señala que los países desarrollados provocan efectos nocivos sobre el medioambiente a

consecuencia de sus sistemas y modelos de producción y consumo, lo que implica un uso intensivo e irracional de los recursos naturales que trasciende sus fronteras. En los países del Tercer Mundo, el subdesarrollo y la pobreza contribuyen a acelerar la degradación del medioambiente. La carencia de alimentos, la insalubridad y las limitadas posibilidades para satisfacer sus necesidades básicas ejercen grandes presiones sobre él. A fin de sobrevivir, se talan los bosques, se degradan los suelos y se contaminan las aguas y el aire (Cueto León, Zamora Ramos, & Calderón Álvarez, 2020).

Como se evidencia a lo largo del documento y para concluir, la pandemia trajo consigo una serie de consecuencias tanto positivas como negativas en todos los aspectos que componen la sostenibilidad, aunque no eran posibles de predecir, con los avances de la tecnología en estos tiempos y la creación de modelos para la toma de decisiones que según el ingeniero Joan Manuel Redondo, permiten no solo explicar fenómenos sino que también sirve para hacer diagnósticos, prescripciones y pronósticos (Redondo, 2020) que si bien no solucionan el problema, podrían ayudar a enfocar las acciones hacia el escenario más propicio para sobrellevar la coyuntura y retornar hacia una nueva normalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Cardona, D. (28 de Abril de 2020). Efectos positivos colaterales del Covid-19, impulso al necesario cambio de modelo en la educación superior. Bogotá, Universidad Católica de Colombia, Colombia.
- Cueto León, J. X., Zamora Ramos, S., & Calderón Álvarez, J. (2020). Multimedia «Cambio climático, retos y desafíos: un medio de enseñanza para la educación ambiental». *Revista Cubana de Educacion Superior - Base de datos EBSCOHOST*, 3-4.
- Granados Ojeda, R. (28 de Abril de 2020). Economía colaborativa, bienvenidos al Silicon Barrio. Ciudad de México, Universidad de Guanajuato, México.
- Redondo, J. (28 de Abril de 2020). Modelamiento explicativo de pandemias y la toma de decisiones en el sector gobierno. Bogotá, Universidad Católica de Colombia, Colombia.
- Reyes, G. E. (27 de Abril de 2020). Repercusiones del Covid-19 condicionantes y sectores más afectados en la economía. Bogotá, Universidad del Rosario, Colombia.
- Soto Caballero, H. (29 de Abril de 2020). Efectos economicos del covid en América Latina. Bogotá, Universidad Católica de Colombia, Colombia.
- Trujillo Quintero, H. F. (28 de Abril de 2020). Efectos del Covid-19 sobre los avances ambientales: realidades y prospectivas. Bogotá, Universidad Católica de Colombia, Colombia.